

Los instintos salvajes del ex general Franco.

# “Una bomba que cae en un Hospital es una victoria segura”

“Un bombardeo bien hecho sobre un Hospital vale por diez combates parciales ganados”

El servicio especial de información de Madrid ha encontrado en manos de los rebeldes un documento sensacional, en el que los fascistas detallan los principales medios de lucha a seguir y los objetivos que la aviación extranjera ha de bombardear con preferencia.

La primera parte del citado documento se refiere al impulso que los mueve a apoderarse violentamente de la administración de los intereses del país, y pasa en seguida a detallar las posiciones que se consideran de primera importancia, entre las cuales se cuentan Barcelona y Madrid.

En este documento se hace constar a la vez la ayuda que los rebeldes esperan de otras potencias extranjeras que moralmente están del lado de los rebeldes, y que han de quedar espiritualmente unidas en el futuro.

La cosa que resulta más interesante, sin embargo, ya que demuestra hasta qué límite llega la falta de sentimientos de los rebeldes, es cuando habla de los objetivos preferentes a tener en cuenta «por encima de todos los demás». Estos objetivos no son ya los cuarteles ni las fábricas de material de guerra: son los hospitales, porque «la experiencia de la guerra europea demostró que nada desmoraliza tanto al enemigo como un bombardeo bien hecho en un lugar donde se concentran los heridos».

Sigue el documento de las características que tendrá la guerra y de qué forma han de ser superados los obstáculos naturales en toda guerra, «aunque en la actual, por la diferencia de los dos ejércitos, quedan reducidas a un mínimo estas dificultades».

Al final del documento hay una parte escrita personalmente por el ex general Franco, y en la cual éste habla de un bombardeo aéreo en un hospital. Dice Franco, «bombardear un hospital con artillería no es posible, ya que la mayoría de los hospitales están lejos de la línea de fuego. La aviación, que domina perfectamente todas las posiciones de retaguardia, puede hacer blancos seguros en los hospitales».



«Una bomba que cae en un hospital — continúa Franco — es una victoria segura o una serie de victorias. El enemigo que está herido y se da cuenta del bombardeo queda, generalmente, inutilizado para seguir luchando. Hay muchos casos de hombres heridos que por el efecto de un bombardeo han quedado inútiles para la guerra. Otros han enloquecido y algunos, en un ataque de pánico, se han quitado los vendajes y saltando de la cama han quedado igualmente muertos.»

«Las estadísticas de guerra demuestran que de cada diez mil tiros nada más que uno produce la muerte. Esto quiere decir que diariamente en el frente de lucha se pierde mucho material. Precisan cien mil balas para matar diez hombres y a veces nada más con una sola bomba se pueden matar a veinte. Este razonamiento — dice Franco — ha de convencer a todo el mundo.»

«Las bombas que se lanzan sobre los hospitales han de ser muy bien aprovechadas, pues cada bomba de éstas vale por cien de las otras. Cuando los aviadores salgan con la intención de bombardear hospitales, es preciso que carguen las bombas de mayor potencia y las aprovechen completamente. Es necesario también que se lleven bombas de escasa potencia, las cuales servirán para afinar la puntería hasta que cada bomba de gran potencia caiga encima del objetivo señalado.»

«Un bombardeo bien hecho sobre un hospital vale por diez combates parciales ganados. Yo — dice Franco, y lo remarca con letras negritas — prefiero que me bombardeen un hospital a una ciudad de retaguardia, por importante que sea. Y cuando yo dé la orden de bombardear un hospital, esta orden ha de ser cumplida por encima de todo y de todos. Que ningún aviador dude de la necesidad del bombardeo y el bien que hace, al realizarlo. Si alguna orden de bombardeo de hospitales no ha sido cumplida tal como yo he mandado, sea quien sea el aviador, será juzgado por adelantado como a una traición que nos hace.»

Esto dice el fascismo. Así razonan la guerra los que pretenden dominar a Europa. La barbarie del fascio en su exasperación, no ve otra cosa ante sí que obstáculos, y sean los que sean los quiere aniquilar de la manera más llana, sin lucha y sin exponerse, matando criaturas, mujeres, enfermos y bombardeando hospitales. He aquí, sin necesidad de hacer ningún comentario, cuál es la esencia del régimen fascista.

MUSSOLINI

## Desparpajo fascista

Mussolini acostumbra cada dos o tres meses a pronunciar discursos que, según los fascistas, tienen gran trascendencia. El «duce» dice hablar siempre de cara al mundo, menciona la paz y después se extiende en consideraciones sobre la gran fuerza armada de Italia.

Para su último discurso ha escogido la antigua ciudad de Bolonia. Y sus palabras son calificadas por los círculos fascistas de «mensaje al mundo».

El «duce» ha comenzado diciendo: «Desde esta ciudad de Bolonia, que desde hace siglos es el faro de la inteligencia humana, desde esta ciudad que ha hecho grandes sacrificios para la causa de la revolución, deseo lanzar un mensaje más allá de los montes, más allá de los mares, un mensaje de paz, aconsejando el trabajo, sobre todo el trabajo en la paz.»

Desde 1929, millones y millones de hombres, mujeres y niños sufren las consecuencias de la crisis. Es, pues, una gran rama de olivo que esgrimo al año 14 y a principios del año 15 de nuestra era. Esta rama de olivo «emerge de un bosque. Este bosque es la unión de ocho millones de bayonetas, bien afiladas, que están en manos de jóvenes de corazón intrépido.»

Cada camisa negra de la segunda Legión personifica el espíritu que anima nuestro imperio.

Formidables y graves responsabilidades se plantean en nuestro espíritu, pero las embestiremos y las venceremos.»

Ha terminado diciendo:

«Camisas negras, esto es el espíritu que domina y vence la materia. Este es el espíritu pertrechado detrás de millones de cañones, espíritu que santifica y da heroísmo. Este espíritu da al pueblo que lo merece la victoria y la gloria.»

## Quedamos...

por Acracio Progreso

En que los pueblos, menos victoriosos y menos vagos, a pesar de su ignorancia, a pesar de estar muchos de ellos abandonados y huérfanos de ideas redentoras, han sabido darse cuenta de que ha llegado su hora, de que ha llegado el momento de emanciparse, y al hundir el fascismo, han hundido lo viejo y lo podrido del sistema capitalista.

En los pueblos ha desaparecido la iglesia, y su envenenador el cura, el cacique, el terrateniente, el propietario, el explotador.

Los pueblos han socializado, colectivizado las tierras y todos trabajan, todos laboran. En los pueblos no hay hambrientos, ni mendigos, ni vicio, ni prostitución.

Los Registros parroquial, de la propiedad, y municipal, en muchos pueblos han desaparecido, y nadie se lamenta de ello.

En los campos se trabaja con fervor. Ya he recorrido pueblos de la provincia de Valencia, y las cosechas, como las de la naranja y del arroz son muy abundantes. El arroz de Sueca y Cullera ya está almacenado.

Y así se camina en la revolución. Así se construye un mundo nuevo. En estos pueblos es fácil acomodar a los obreros del campo a las nuevas normas de convivencia porque no están viciados del ambiente pestilente de las ciudades.

Siempre lo he dicho. Las ciudades, las grandes urbes son un estorbo para la implantación de la Anarquía.

El capitalismo necesita los vagos y maleantes, porque de entre ellos ha reclutado los sujetos inmorales que se han prestado a ser espiones, espías, confidentes, pollos y verdugos.

Estos sujetos indeseables se cobijan en las ciudades, en las grandes urbes, y no veo que en la hora presente se haya hecho nada contra ellos, que aún subsisten, que en los primeros momentos de la revolución se armaron, saquearon e hicieron mil fechorías, y que muchos de ellos siguen armados, sin ir al frente y sin soltar el fusil.

Si el nuevo orden de cosas que queremos esla blecer los anarquistas franceses, será debido a las grandes urbes, propias para que el capitalismo hiciera ostentación de sus riquezas.

Hay que descongestionar y acabar con las grandes poblaciones donde al alcohol, al juego, los rateros, carteristas y prostitutas campan por sus respetos.

Hay que descongestionar y acabar con las aspectos que hay que anular de raíz, pues si continúan en él en el nuevo orden de cosas, no podremos asentar y afirmar la sociedad humana, solidaria y progresiva que tanto anhelamos.

La ciudad sobra, hay que vivir en el campo, en la montaña a los aires puros, al sol vivificador, fuentes de salud.

Aun siguen vendiéndose en las ciudades legumbres y frutas verdes, por el afán del dinero, productos falsificados y adulterados que perjudican a la salud, y quedar los tenderos, que siguen robando al pueblo en el precio, peso y calidad, y estas anomalías jamás desaparecerán de las grandes urbes, por su propia manera de desarrollarse.

## La traición de Sanjurjo y la perfidia de Primo de Rivera

Según información recogida de un periódico extranjero, se dice que el difunto Sanjurjo no fué el primer fascista que acudió a Alemania en busca de auxilio y orientación. Antes que él fué José Antonio Primo de Rivera, que estuvo alojado en Berlín en el hotel Kaiserhof. Primo de Rivera tomó parte en un mitin, en el que también habló sir Oswald Mosley.

A quien más frecuentó José Antonio Primo de Rivera fué a Adolfo Hoss. Este lo facilitó una entrevista secreta con Hitler, en una finca de la Alta Baviera.

En esta entrevista pareció que se acordó la conveniencia de que Falango se aportara la colaboración de algunos generales, citándose nominalmente a Sanjurjo. A éste se le convenció

rápidamente para que se embarcara en una segunda aventura fascista. Uno de los que intervinieron con más ahínco cerca de él fué el general Fanjul, que también estuvo, aunque no mucho, en Berlín, si bien no mantuvo relaciones más que con figuras secundarias del Reich.

De la estancia de Sanjurjo en Berlín, quedó establecido entre él y un colaborador de Hitler, un pacto por el que a trueque de la aportación de armamento y municiones a los sublevados españoles, Sanjurjo, que sería el jefe del nuevo Estado fascista, cedería al tercer Reich bases navales, posiciones estratégicas en Marruecos y la explotación de nuestras minas de mercurio. Este pacto fué modificado más tarde al obtener la ayuda del fascismo italiano.

# Nuevos detalles de los crímenes que los fascistas han cometido en Zaragoza

## FUSILAMIENTOS EN MASA

Los compañeros Antonio Gómez y Ruperto Hernández, que hace unos días se fugaron de Zaragoza, han hecho las siguientes declaraciones:

«El día que estalló el movimiento nos encontramos en Zaragoza prestando servicio militar. Desde allí fuimos trasladados al frente catalán y por último a Alcoleta del Pinar.»

Desde entonces no pensamos más que en evadirnos. El día 11 del pasado, que estuvo lloviendo todo el día, pudimos salir del pueblo al anochecer, burlando la vigilancia de la guardia fascista.

Al salir nos orientamos, andando toda la noche por el campo, calados por el agua, que caía con insistencia, gracias a la cual los destacamentos fascistas se hallaban en los refugios, pudiendo pasar así inadvertidos. Después de una noche de angustias y calamidades, nos encontramos al ser de día con un pastor, al que tuvimos que decir la verdad de lo ocurrido, y nos orientó por veredas y atajos, pudiendo pasar de esta manera la línea de fuego.

Como nos hallábamos extenuados por el hambre y el cansancio, tuvimos que pedir alimentos a los pastores que encontramos en el camino, los cuales no nos pudieron proporcionar más que pan. En las filas nuestras encontramos una avanzadilla a la cual copiamos nuestra odisea y nos recogieron con grandes pruebas de cariño, dándonosnos alimentos y ropas con que poder cambiar la que llevábamos puesta, que estaba hecha jirones y mojada por la lluvia; después nos han traído a Madrid, donde nos encontramos con grandes ansias de salir al fran-



to para pagarles a esos «salvadores de España» todo lo que nos han hecho sufrir durante el tiempo que hemos estado bajo su régimen de terror.

La vida que llevábamos era misera en extremo, pues se carecía de los alimentos indispensables. Los obreros que no eran afectos a ese

régimen de terror y de hambre eran fusilados en masa, igual que los soldados que intentaban evadirse de sus filas. Sus avanzadillas están compuestas por requetés y «señoritos fascistas», y cuando hay que atacar los jefes van pistola en mano, obligando a los soldados y haciéndoles permanecer en su puesto.

Dándose el caso de que en el frente catalán un jefe fascista, dirigiéndose a un cabo de escuadra, le dijo que en caso de retirada disparara sobre nosotros sin miramiento alguno.

El dinero escasea de tal manera que no pagan más que a los soldados (y esto desde el día 16 del pasado), y solamente 50 céntimos diarios, con el fin de tenerlos contentos, ofreciéndoles una recompensa cuando entren en Madrid, que, según las noticias que nos daban, estaba próximo a caer, pues nos decían que casi todos los días le bombardeaban y que carecían de agua y de luz.

Acostumbran a hacer colectas entre los soldados para comprar aviones y armamento. En Zaragoza y demás pueblos importantes hacen pagar a los vecinos grandes cantidades de dinero, y en caso de que no pagasen estas cantidades son fusilados.

A los individuos de izquierda que fusilan no los entierran en el cementerio (cuando los entierran, que la mayoría de las veces no lo hacen).

En resumen, en esas tierras impera un régimen de terror en el que no es posible la vida nada más que para los requetés y para los «señoritos fascistas».